

Des-problematizar las migraciones desde los movimientos sociales: Reflexiones en torno a una investigación-acción participativa en Barcelona

De-problematize the migrations from social movements: Reflections on a participatory action research in Barcelona

RECIBIDO: 02-07-2020 // ACEPTADO: 08-05-2021

Paula Durán,

Universitat de Barcelona

Juan David Gómez-Quintero

Universidad de Zaragoza

Santiago Martínez Magdalena

Universidad Pública de Navarra

Johannes Maerk

University of Applied Sciences FH

Campus Vienna¹

Resumen

Presentamos algunos elementos reflexivos de la investigación “Saberes migrantes”, que se desarrolla entre la Universidad de Barcelona y las entidades de auto-organización migrante de esta misma ciudad. Esta iniciativa identifica nuevos lugares y sujetos de pensamiento dentro y fuera de la academia que, a través de la utilización de formatos

Abstract

We present some reflexive ideas of the research “migrant’s knowledge”, which is developed between the University of Barcelona and the entities of migrant self-organization of this same city. This initiative identifies new places and subjects of thought inside and outside the academy that, with participatory methods, rethink the task of

¹ La autoría de este texto es compartida con Manuel Carmona, Vanessa Jawo, Mireia Pereira, Brenda Veizaga, Claudia Rocío Magaña, Araceli Muñoz, Violeta Quiroga y Eveline Chagas, que forman parte del equipo de investigación “saberes compartidos” de la de la Universitat de Barcelona. Esta investigación no hubiera sido posible sin su implicación y sin la colaboración de las entidades de auto-organización migrante. Igualmente tenemos que agradecer la participación de los y las estudiantes de la asignatura de tercer curso: “*Investigación aplicada a la intervención en Trabajo Social*” del Grado de Trabajo social de la Universitat de Barcelona, que han contribuido al desarrollo de esta investigación: Carla Blanco, Manuel Carmona, Cristina Casals, Carolina Galí, Miriam García, Vanessa Jawo, Judith Melgarejo, Laia Santos, Marina Martín, Mireia Pereira, Brenda Veizaga, Paola Bernal, Jackeline Contreras, Ana Cordova, Sandra García, Bryan Motta, Aida Pérez, Lucas Román, Imane Skikti, Fátima Zouiri. Hajar Aaboun, Habtam Broenn, Siham Driouech, Adriana Escofet, Khadra Farah, Juan Fajardo, Jorge González, Susana Matas, Roberto Narciso, Jordi Lichtenstein, Mariela Schapira.

participativos, replantean la tarea de investigación de tal manera que promueva la horizontalidad y el reconocimiento de la pluralidad de sujetos y saberes. Un diálogo que permite identificar, de manera crítica, los dispositivos de poder que atraviesan a las personas migrantes en los contextos de recepción, contemplando la dimensión ontológica y epistemológica que los legitiman. Al mismo tiempo que plantean la necesidad de construir una narrativa alternativa a la problematización de la movilidad humana.

Palabras clave: Migraciones, movimientos sociales, saberes, mecanismos de opresión, narrativa alternativa.

research in a way, which promotes horizontality and recognition of the plurality of subjects and knowledge. A dialogue that allows identifying, in a critical way, the power devices that pass through migrants in the contexts of reception, contemplating the ontological and epistemological dimensions that legitimize them. At the same time, they raise the need to build an alternative narrative to the problematization of human mobility.

Keywords: Migrations, social movements, knowledge, mechanisms of oppression, alternative narrative.

Apuntes para presentar una investigación

El proyecto denominado “*Saberes migrantes*” es una investigación-acción participativa desarrollada entre las entidades de auto-organización migrante y el equipo de investigación “saberes compartidos” de la Universitat de Barcelona². El objetivo del artículo se centra en exponer y compartir los resultados de la investigación y, simultáneamente, describir el proceso reflexivo suscitado a partir del planteamiento epistemológico y metodológico de la misma.

La investigación se inició en el año 2017 para estudiar, en un primer momento, las violencias jurídicas, administrativas, policiales y cotidianas que viven las personas que han realizado el viaje migratorio en la ciudad de Barcelona y que han sido puestas de manifiesto en los informes anuales que publica Sos Racisme Catalunya (2017, 2018, 2019, 2020) y que también han sido identificadas en la campaña “Regularización ya”, que cuenta con el soporte y adhesión de más de 1.000 entidades en toda España³.

En este contexto, queríamos abordar los mecanismos que producen la naturalización y legitimación de estas violencias y que, sobre todo, operan para limitar el cuestionamiento de las relaciones de poder existentes (McAll, 2017, p. 102). Concebimos estas violencias en su doble dimensión: simbólica y material, aunque nos interesaba sobre todo desentrañar la primera, que consiste en la im-

² Equipo vinculado a la *Escola de Treball Social* de la *Universitat de Barcelona*.

³ Consultable en la siguiente página web: <https://regularizacionya.com>

posición de la dominación que contribuye a legitimar el poder de unas clases o grupos sobre otros (Bourdieu, 2000).

Esta imposición de la legitimación se produce a través del lenguaje (Bourdieu, 2000). De este modo, los procesos administrativos, los dispositivos de control, el refuerzo de fronteras y los procesos burocráticos (Santamaría, 2002; Sayad, 2008, 2010; Sebastiani, 2015; Stolcke, 1995; Jiménez, 2012; entre otros) delimitan los campos de interacciones que configuran las migraciones.

Este planteamiento pretendía, de alguna manera, responder a la demanda realizada por activistas y entidades en distintos espacios de debate, que compartían el cansancio de ser reducidos a objetos de estudio y proponían alejar la mirada de las denominadas “poblaciones subalternas” en el estudio de las migraciones y orientar las investigaciones al análisis de los aparatos de poder que determinan a las personas migrantes y que permiten el ejercicio del racismo o la discriminación de manera cotidiana.

Por tanto, abordar la violencia simbólica y los mecanismos de dominación requería un ejercicio analítico e interpretativo de las estructuras de producción simbólica. El proyecto de investigación optó por analizar tres dimensiones:

1. Ontológica, o de la construcción del *ser* de las personas migrantes;
2. Epistemológica, o del estudio del *conocer* las migraciones y a las personas migrantes;
3. Metodológica, o de la definición del camino para *investigar* las migraciones.

La primera dimensión hace referencia a las formas de representación, categorización y clasificación que en los contextos migratorios se elaboran sobre las personas migrantes, y que se convierten en elementos centrales para mantener las jerarquías y las relaciones de desigualdad (McAll, 2020). Esta cuestión permitía plantear cómo esta elaboración no era el resultado de un proceso natural, sino que, por el contrario, constituía una construcción social producida mediante un aparato cosificador de los sujetos migrantes (Santamaría, 2002), que activaba los dispositivos de fronterización (Mezzadra y Neilson, 2017). La identificación de los mecanismos de objetivación, naturalización e institucionalización permitía reflexionar y desarticular la artificialidad del proceso constructivo. Lo que ofrecía la oportunidad de, por un lado, visibilizarlo y cuestionar su pretendida neutralidad; y, por otro, reconocer que existen otras múltiples construcciones que emergen desde la colectividad y la auto-organización, que deben ser contempladas. Aquellas que cuestionan la permanencia de este sistema de opresión desde la resistencia constante y cotidiana que lideran las entidades. Porque la contrapartida a la violencia simbólica es la revolución simbólica, que modifica las interpretaciones del mundo (Bourdieu, 2000). Unas construcciones alter-

nativas que transforman las relaciones de sentido e interactúan en una relación dialéctica entre cambio social y cambio simbólico.

En segundo lugar, el proyecto invitaba también a contemplar la importancia que tiene la dimensión epistémica de la opresión (Medina, 2013). Esto es, dudar metódicamente de la legitimidad del conocimiento científico como el único válido para comprender, explicar y crear saber sobre la realidad migratoria; así como contemplar otras epistemes que podrían quedar ocultas o ignoradas. Desde esta perspectiva, veíamos como las desigualdades sociales producen y se fundamentan en las desigualdades epistémicas, como señalan Godrie y Dos Santos (2017, p. 7), en la medida en que producen silencios que no reconocen las diversas formas de ser, estar y habitar dicha realidad. Cuando se habla de migraciones en congresos, se elaboran políticas sociales o se proponen programas de intervención, encontramos voces y discursos que, si bien no son únicos ni homogéneos, corresponden a un único tipo de conocimiento, denominado experto. El saber que emerge de la experiencia, de la vivencia o el malestar que produce la discriminación, apenas es reconocido ni suele estar presente en los discursos que se elaboran en dichos espacios públicos.

Pero esto no responde a un olvido, a un error o a una acción improvisada. Estas formas de producir ignorancia, como apunta Sullivan y Tuana (2007), son intencionales y responden a prácticas que, al igual que el saber, son situadas (Tuana, 2006, p. 3). Implican negar la autoridad que tienen las personas migrantes para pensar su propia realidad y construir conocimiento sobre ella. La investigación, pero especialmente la reflexividad ontológica, epistemológica y metodológica que compartimos, plantea cuestionar el silencio epistémico existente en la configuración de la subjetividad de las personas migrantes.

La dimensión metodológica permitió establecer una colaboración entre el equipo de investigación y las entidades de auto-organización migrante, lo que facilitó el contemplar “los aportes políticos, epistémicos, éticos, teóricos, de vida” (Leyva Solano, 2015, p. 24) de las personas comprometidas con los movimientos de lucha migrante. Esto implicaba reconocer la auto-expresividad cotidiana de la subjetividad migrante y el ejercicio de nuevas formas de construcción de la ciudadanía.

La identificación y escucha de este esfuerzo auto-expresivo de la subjetividad migrante, así como el cuestionamiento de las nociones convencionales de “problemática social” y otras construcciones sociales, objetuales y fácticas de las migraciones, ha implicado un largo proceso de investigación que ha presentado tantas tensiones como retos, y que nos ha invitado a re-pensar las técnicas convencionales de investigación. Sobre todo, bajo el objetivo de investigar para conocer y conocer para transformar las relaciones de desigualdad en este campo de interacción.

***La problematización de las migraciones y de los migrantes:
ontologías de la desigualdad***

El incremento de la migración extranjera comenzó a producirse en España en los años 80, pese a que el porcentaje de población migrante no representaba más del 0,2 % del total de la población (Santamaría, 2002, p. 68). Irrumpió, no obstante, en un escenario político que coincidió con la incorporación del país a la Comunidad Económica Europea, lo que promovió el control y la regulación de las fronteras como requisito de armonización de las políticas fronterizas del marco comunitario. Este contexto se materializó en la elaboración de un discurso sobre las migraciones que se asentó en la representación problematizada de las personas provenientes de diferentes países no europeos, lo que se denomina la “inmigración no comunitaria” (Santamaría, 2002, p. 63). Una representación que se basa en el discurso de que la presencia de población de origen inmigrante es cada vez mayor, tiene carácter de permanencia y se instala ya en un contexto de recepción. Lo que comienza a vislumbrarse como una amenaza a la cohesión social y a los valores nacionales, que se asienta además en un imaginario de invasión (Sebastiani, 2015, pp. 33-34).

En 1985 se firmó el Tratado Schengen, que significó la eliminación de las fronteras interiores de los países firmantes; pero, simultáneamente, la reafirmación de las fronteras exteriores. Ese refuerzo exterior implicó la construcción de la noción de una “Europa Fortaleza” (Jiménez, 2012, p. 2), que limitó la movilidad de las personas externas al Tratado a través del control selectivo de las fronteras. Esto supuso, según plantea esta misma autora, su articulación en procedimientos e instrumentos jurídicos y políticos que regulaban la libre circulación de los sujetos, lo que reproducía la negación institucionalizada de su derecho a migrar, tal y como recogen los artículos 13 y 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

A partir de los años 90, la preocupación política e intelectual se centró en el discurso neorracista que resurgía en Europa, así como las acciones discriminatorias y agresiones dirigidas hacia las personas migrantes (Santamaría, 2002, p. 69). Este “fundamentalismo cultural” (Stolcke, 1995) se asentaba y justificaba en la elaboración de una respuesta defensiva frente a ese “otro remoto”, que antaño habitaba las colonias, y que ahora se encontraba en el contexto de las antiguas metrópolis. De este modo, los marcos políticos y jurídicos construidos sobre la extranjería y la inmigración exterior se asentaron en latentes arquetipos pre-modernos vinculados con el hecho colonial, que justificaban la consideración de la movilidad humana proveniente de los países colonizados como un problema social para el viejo continente.

En la década 2000-2010, España pasó del 2,28 % de población extranjera al 12,20 % y los principales países de procedencia externos a la UE eran

Marruecos, Ecuador y Colombia (INE, 2011). En este contexto, las migraciones se problematizaron al asociarse con el subdesarrollo, la pobreza y la violencia, como propiedades que se planteaban “inherentes” a los países de origen de las personas migrantes, desde el imaginario colectivo de las sociedades de recepción (Santamaría, 2002, p. 69). En lugar de una concepción sistémica que concibiese las interrelaciones globales, las relaciones económicas de dependencia y la geopolítica de la brecha Norte-Sur, el fortalecimiento fronterizo se expandió del ámbito administrativo-geográfico al campo simbólico, consolidando la noción de migrante como “el otro” europeo. El sujeto migrado fue representado en oposición al modelo occidental que, autoerigido como prototipo aspiracional, se convertía en el referente hacia el cual dirigir la mirada. Una perspectiva que permitía, entonces, afianzar esas “figuras de la falta” (Sebastiani, 2015, p. 36), que encarnaban las personas migrantes al “carecer” de documentación, empleo, derecho al voto y al desconocer el idioma y las normas de la sociedad de recepción.

Esta construcción favorecía su metamorfosis en la alteridad del Estado-nación moderno, extraña y ajena a la sociedad de recepción, y asentada en la condición de “no-nacional” en el seno de un presunto orden nacional histórico (Sayad, 2008, p. 104). Lo que suponía reconocer la existencia de una diferencia colonial (Mignolo, 2003) que constituía un *continuum* histórico y legitimaba, de nuevo, la fractura social polarizada en dos espacios: las zonas del ser y del no-ser (Fanon, 2010), reforzando así las fronteras físicas y simbólicas entre el contexto migratorio y la sociedad de recepción.

La persona migrante se sitúa así, como plantea Bourdieu, “*sin lugar, desplazado, inclasificable*” (2010, p. 16). Una situación que implica “*estar-fuera-de-la-ley*” (Sayad, 2008, p. 105) y que vincula la “*no nacionalidad*” con el no reconocimiento de la ciudadanía; y, por tanto, con la negación del derecho a tener derechos (Sayad, 2010, p. 318). Esta posicionalidad administrativa, pero también social, encuentra su reflejo en el racismo coloquial, en prácticas discriminatorias ejercidas hacia las personas migrantes, en las violencias expresadas por las instituciones sobre los individuos o grupos más vulnerables, produciendo de manera legítima un disciplinamiento sobre el pensamiento y la corporalidad de los individuos que habitan la diferencia (Meschini y Porta, 2017, p. 15). El control, la discriminación y las medidas disciplinarias se ven reflejadas en la burocratización de las migraciones, ya sea a través de la exposición pública durante interminables horas de espera en las filas de Extranjería para solicitar la regularización administrativa, a partir de la criminalización de algunas actividades como la venta ambulante o en los centros de internamiento de extranjeros.

La dimensión ontológica se refleja, así, en la vertiente sociopolítica y jurídica, e interactúa en espiral como las partes de un sistema complementa-

rio e interdependiente. Lo que perpetúa la desigualdad, refuerza las jerarquías e impide la movilidad de las personas hacia otras posiciones dentro del sistema social.

Las desigualdades epistémicas en las ciencias sociales y sus metodologías

Las ciencias sociales se han aproximado al fenómeno de las migraciones bajo la influencia de las metáforas de representación geográfica (Escobar, 1996) y de las relaciones de saber-poder (Foucault, 1978), lo que ha limitado significativamente una mirada crítica hacia los denominados “objetos de investigación”. La definición del “objeto” ha respondido más a las perspectivas de quien representa, que a la realidad de los “objetos” representados. El lenguaje metafórico ha definido y constreñido, por tanto, a los sujetos, que han sido definidos como producciones subjetivas legitimadoras de una relación desigual de poder científico y enunciativo.

En este sentido, Diminescu (2010, p. 11) plantea cómo las disciplinas sociales han desarrollado un modelo de conocimiento asentado en el desarraigo y en la ruptura creada entre sociedades de emigración-inmigración o población inmigrante-autóctona. Lo que reproduce esa “doble ausencia” de la que habla Sayad (2010), al construir el hecho migratorio a partir de la producción teórica que sobre la “in-migración” se elabora *en y desde* el contexto de recepción⁴. Una autoridad cognitiva que no reconoce el pensamiento producido desde la “e-migración”, desde las múltiples historias y significados que el viaje tiene para las personas que lo realizan y para las sociedades de origen.

La producción científica sobre las migraciones reproduce, por tanto, las relaciones neocoloniales de poder (Hurtado, 1999, p. 78), que ya refleja el conocimiento producido en un momento anterior de la historia. En ese sentido las ciencias sociales son hijas de la modernidad, y como tales, han carecido de la distancia epistemológica que pregonan en la propia mirada de lo que se denominó hegemónicamente el “mundo no-moderno”. Es así como la antropología y la sociología han padecido el sesgo del etnocentrismo, como afirma Sztompka (1993), cuando se aventuraron más allá de las fronteras del “occidente desarrollado” y observaron a otras sociedades como “primitivas”, “subdesarrolladas”, “pre-modernas”, tomando la perspectiva occidental como centro e insinuando

⁴ Esta confrontación no contempla la crítica de la ficción que constituye la dualidad “sociedad de emisión excedentaria” (de fuerza de trabajo) y “sociedad de recepción”, cuyo paso por los dispositivos de fronterización producen la fuerza de trabajo en las fronteras selectivas de la expansión global del capital, porosas para los flujos financieros y el contrabando (Mezzadra y Neilson, 2017).

que la emancipación de tales sociedades se produciría a través de la emulación de Occidente.

La propuesta de esta investigación plantea trascender, como sugiere Abu Ali (2016)⁵, estos olvidos excluyentes para re-pensar las migraciones desde la experiencia que emerge del proceso migratorio, que vincula contextos, desdibuja fronteras y produce encuentros de reflexión-acción que permitan cuestionar estas desigualdades ontológicas y epistemológicas, en definitiva, sociales; para delinear propuestas transformadoras que posibiliten pensar y “hacer” la realidad de una manera-otra. La perspectiva crítica debe emerger con fuerza para hacer posible nuevas formas de reflexión y de producción del conocimiento en el contexto de las ciencias sociales.

Las metodologías participativas y la experiencia reflexiva de la investigación

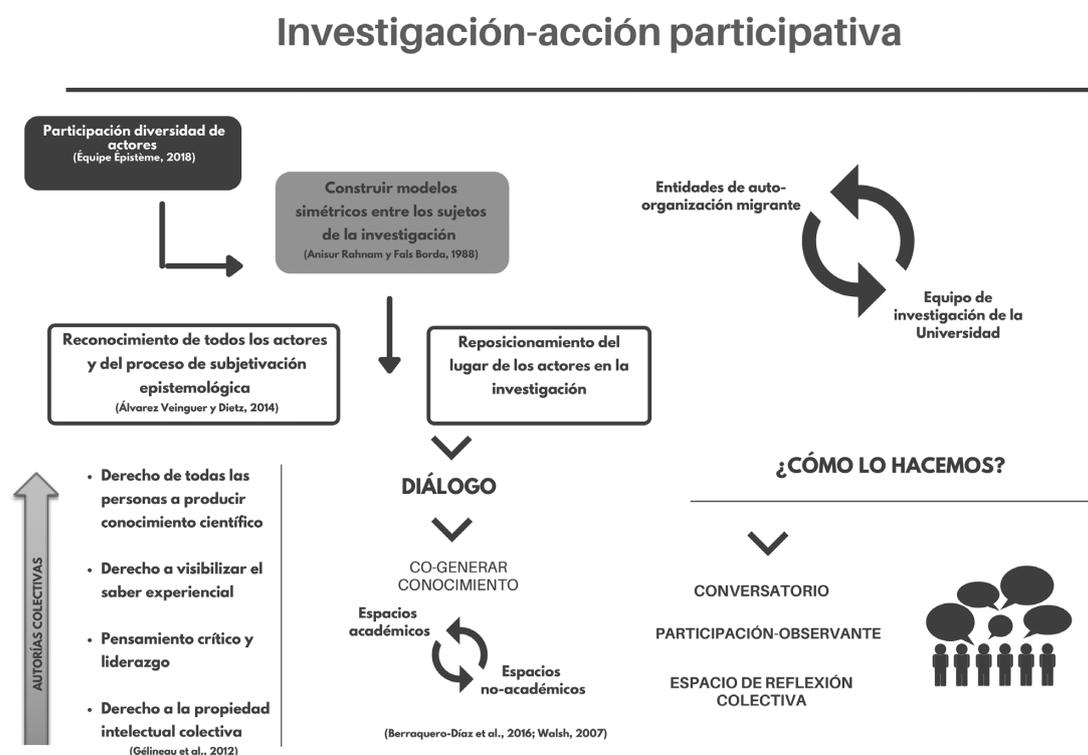
Contemplar esta pluralidad de saberes demandaba la elección de una metodología que permitiera el cuestionamiento de las relaciones de poder que se establecen en el marco de la investigación y que, al mismo tiempo, planteara un proceso que reconociera el derecho de las personas a producir conocimiento científico y a visibilizar su experiencia (Gélineau et al., 2012, pp. 41-44).

Finalmente se optó por la investigación participativa orientada a la acción (Greenwood, 2000, 2008), ya que constituye un formato metodológico que permitía la colaboración entre el equipo de investigación y las entidades de auto-organización migrante para la coproducción de un proceso de investigación⁶, como refleja la figura 1, que se encuentre comprometido con la identificación y transformación de las violencias simbólicas y los mecanismos de dominación que se ejercen sobre las personas migrantes. Lo que constituye el objetivo general de la investigación, como hemos descrito en apartados anteriores.

⁵ Texto elaborado para la actividad desarrollada por OVNI del 2-6 de marzo de 2016: “La frontera como centro. Zonas del ser y del no-ser”. Recuperado de <http://desorg.org/acts/OVNI-2016/>

⁶ Si bien la propuesta inicial surge del equipo de investigación, el diseño ha sido debatido con las entidades participantes y flexibilizado en función de las propuestas realizadas. De este proceso de reflexión se ha planteado la creación de un grupo de trabajo, formado por miembros de las entidades, investigadoras e investigadores, que trabajará colaborativamente en las siguientes etapas de la investigación.

Figura 1: Investigación-acción participativa



Fuente: Elaboración propia

Esta práctica investigadora posibilitaba la participación de la diversidad de actores que habitan la realidad migratoria y el reconocimiento de múltiples voces y experiencias, que ya no pertenecen exclusivamente al ámbito académico (Équipe Épistème, 2018), sino que también reconocen el proceso de subjetivación de las personas (Álvarez Veinguer y Dietz, 2014, p. 3450) que han vivido el viaje migratorio y que se sitúan como sujetos detentores de un saber y una agencia política.

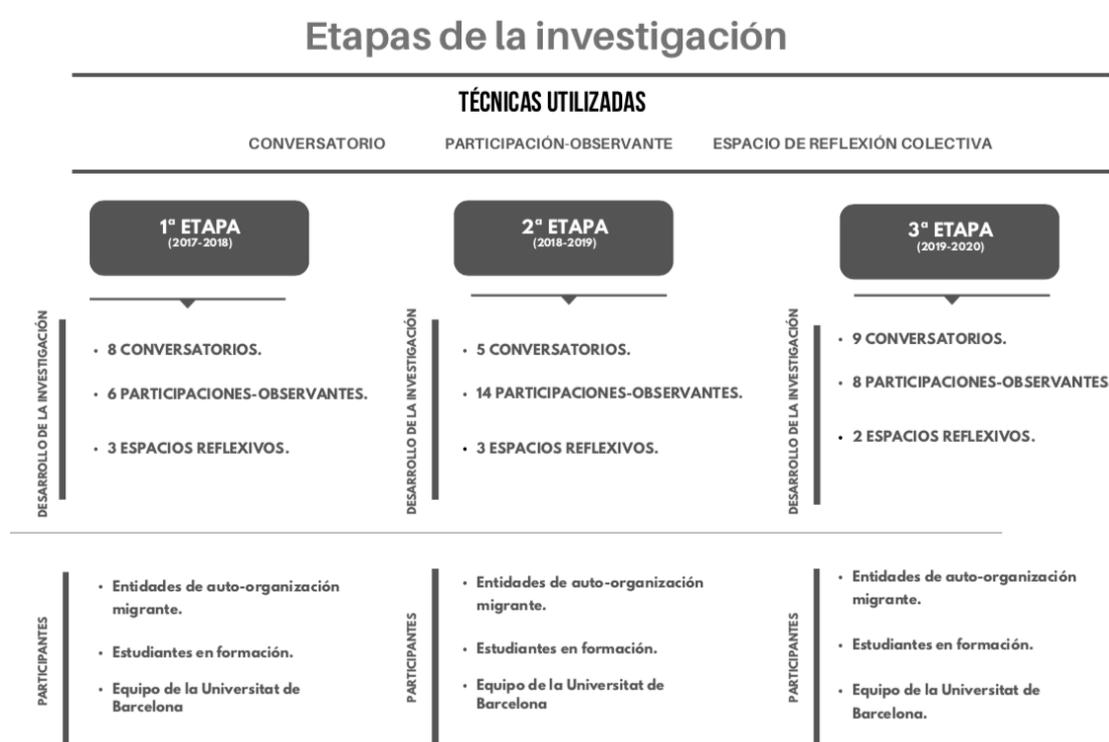
Esto permitía construir modelos simétricos entre los sujetos que participan (Anisur Rahman y Fals Borda, 1988, p. 32), lo que supone trascender la perspectiva dicotómica asentada en la diferenciación metodológica entre un sujeto y “su objeto”; para descentrar el “locus de enunciación” (Moscoso, 2018, p. 142) de quien tradicionalmente tiene la exclusividad y legitimidad para construir conocimiento; y reconocer que la autoría de la reflexividad era compartida y emergía desde la colectividad.

La propuesta planteaba, por tanto, la consideración de que esta reflexividad pudiera tejerse a partir de un diálogo que permitiera co-generar conocimiento

(Berraquero-Díaz et al., 2016) sobre el hecho migratorio, dentro y fuera del espacio universitario (Walsh, 2007), y que pudiera articular propuestas transformadoras de las relaciones de desigualdad o discriminación. Lo que constituye uno de los elementos que define la investigación-acción participativa.

Teniendo en cuenta esta perspectiva epistemológica y metodológica, se planteó la aplicación de diferentes técnicas que se desarrollaron a lo largo de las distintas etapas de investigación, como refleja la figura 2.

Figura 2: Etapas de la investigación



Fuente: Elaboración propia

Una de ellas fueron los conversatorios (Álvarez Veinguer et al., 2020), que consistió en la realización de encuentros dialógicos entre los miembros de las entidades y el equipo de investigación para abordar una pluralidad de cuestiones que iban emergiendo de manera flexible y dinámica en el propio devenir de la conversación.

Desde la primera etapa, se han realizado veintidós conversatorios entre las entidades de auto-organización migrante y el equipo de investigación de la Universitat de Barcelona. En este sentido, se han elaborado instrumentos no estruc-

turados, no directivos y no estandarizados, que plantean trascender la jerarquía existente entre los y las participantes. Las temáticas planteadas en los conversatorios responden a los objetivos de la investigación, pero se adaptan en función de las propuestas o intereses de las entidades.

Las personas que han participado en estos conversatorios provienen del activismo, principalmente vinculadas a organizaciones formadas de manera autónoma que trabajan en la ciudad de Barcelona por el reconocimiento de los derechos sociales de las personas migrantes, el reconocimiento de la economía sumergida o la denuncia frente al racismo institucional y cotidiano. Igualmente han participado miembros de entidades que nacen para reivindicar y visibilizar la pertenencia a una comunidad religiosa o afrodescendiente. En este contexto, hay espacios que defienden su composición únicamente por personas racializadas y otras que plantean una organización mixta.

Inicialmente, se contactó a aquellas entidades que tienen una mayor presencia en la esfera pública de la ciudad de Barcelona y promueven un mayor número de actividades. Pero no todas las entidades contactadas tuvieron disponibilidad para participar en la investigación o han querido formar parte del proceso, ya que existe una desconfianza hacia la Universidad que ha podido limitar esa colaboración. Progresivamente, el contacto se ha ido articulando a través de la técnica denominada “bola de nieve” (Oehmichen Bazán, 2014), que ha permitido ampliar la red de entidades participantes en la investigación de manera paulatina.

Desde esta perspectiva, resultaba importante considerar la perspectiva ético-política que emergía de los discursos construidos en los conversatorios, con aquella que emanaba de los lugares donde las entidades construyen conocimiento y reflexividad. Un proceso que se articula desde la propia práctica, ya sea a través de manifestaciones, actos de protesta o conferencias, que reflejan la significatividad que las entidades confieren a la vida cotidiana (Berraquero-Díaz et al., 2016, pp. 51-52).

Este acercamiento suponía la participación, más que la observación, por parte de las investigadoras e investigadores (Jacorzynski, 2004) en las diferentes acciones que convocan las entidades. Las prácticas de participación-observante (Greenwood, 2000) implican compartir espacios, tiempo y, sobre todo, un compromiso con los colectivos y su lucha. En el marco de la investigación ese compromiso ha sido más estrecho por parte de algunos miembros del equipo, que han participado o participan de manera activa en algunas entidades.

Al mismo tiempo, esta colaboración se planteaba de manera inversa a través de la realización conjunta de distintas actividades en el ámbito académico. Espacios de reflexión colectiva que, se han concretado en jornadas o seminarios, y han permitido abordar una diversidad de temáticas que, sobre todo, han reivin-

dicado la presencia de otros conocimientos en el campo académico. Desde el inicio de la investigación se han compartido ocho espacios en la Universidad que han contado con la participación de entidades de auto-organización migrante, investigadoras e investigadores y estudiantes en formación.

Esto permite un fluir de saberes (Moscoso, 2018) que ya no se dirigen de manera unidireccional desde la academia y hacia la realidad social, sino que se articulan en el marco de un proceso más complejizado, que se va construyendo y deconstruyendo de manera circular y en los márgenes de ambos espacios.

El análisis de los datos que han ido emergiendo durante el proceso no ha supuesto la categorización, clasificación y codificación de los fragmentos narrados por los participantes de acuerdo a un marco conceptual previo. El criterio analítico ha partido de la significatividad que las palabras enunciadas tenían para los propios hablantes y ha estado guiado por la identificación de una subjetividad migrante (individual y/o colectiva) inconforme con las nociones convencionales y hegemónicas de las migraciones.

Sin embargo, si bien se ha planteado la articulación conjunta de todo el proceso de investigación, en base a la propia concepción epistemológica y metodológica, lo que se ha reflejado en la revisión de los objetivos, en el diseño de las distintas etapas del proyecto o en la aplicabilidad del mismo, debemos reconocer que, pese a ello, existen relaciones de saber-poder que subyacen en el marco de esta interacción y que deben ser abordadas de manera crítica (Leyva Solano, 2015, p. 27). Lo que constituye un desafío que estará presente en las siguientes etapas de la investigación.

¿Cómo se plantean las alternativas epistemológicas desde la diferencia?

Los resultados sugieren el reconocimiento de una pluralidad de relatos que, desde otros lugares de enunciación, expresan la subjetividad y demandan la necesidad de ampliar la mirada sobre la realidad migrante para contemplar las experiencias que emergen de la lucha que las entidades de auto-organización realizan en la ciudad de Barcelona.

Los discursos compartidos inciden en la identificación crítica de los mecanismos de opresión que se despliegan, legitimados y naturalizados por un discurso hegemónico, sobre las personas migrantes en los contextos de asentamiento e instalación. Al mismo tiempo que dibujan alternativas desde los movimientos sociales en las formas de ser representados, significar la realidad y ejercer la ciudadanía.

Re-significar la experiencia migratoria desde la colectividad

Una de las cuestiones que emerge a lo largo del proceso es cómo el sufrimiento compartido que genera la desigualdad social y la experiencia percibida de la violencia institucional y cotidiana sitúa el dolor en un lugar central, que modula la construcción del sentimiento de pertenencia a la comunidad. Se convierte así en el eje articulador de una experiencia, que permite trascender un “yo” violentado para reconocerse progresivamente en un “nosotros” que ha sufrido. Este malestar compartido se re-politiza en el marco de las organizaciones y se transforma entonces en una nueva forma de militancia que, en clave social y colectiva (Olmos Álcara et al., 2018, p. 148), deja abierta la herida (Fernández Sava-ter, 2009) para preservar la capacidad emancipatoria y de lucha:

Pero no se han pasado las horas que nosotras en la cola de extranjería y no saben lo que significa que durante toda una mañana te trate mal un policía o tener problemas con los papeles y no poder pasar las navidades con tus familiares, etc., son violencias que hay que vivir en carne propia para dimensionarlas. (C13, Colectivo activista antirracista)

Esta violencia burocrática y cotidiana, vivida y narrada colectivamente, reconoce la dimensión política que tienen los sentimientos que suscitan determinados acontecimientos disruptivos, los cuales atraviesan a las personas migrantes; como la dificultad para la regularización de su situación administrativa, las fronteras trazadas y los límites que se imponen en el proceso de asentamiento en el contexto de recepción. La emoción se convierte así en generadora de reflexión y conciencia y hace tambalear la naturalización de los mecanismos de poder impuestos e interiorizados:

Porque yo no soy migrante solo por mi cara ¿no? O sea, lo que recibes te cruza todo el cuerpo, te atraviesa todo nuestro cuerpo, no es algo que queda allí y yo me puedo abstraer de sentir, sí que vamos creando miles de capas porque si no estaríamos en una depresión y, ojo, que por un lado cuando digo la experiencia vivencial no estoy hablando solo de experiencias dolorosas y de sufrimiento y todo lo demás, también estoy hablando de las cosas positivas, y de lo que aprendiste y de las expectativas que no tenías y que aparecieron allí. (C1, Iniciativa de economía social y solidaria)

Una dimensión que, como refleja el relato que emerge del fragmento citado, contempla también la corporalidad, no sólo física e individual, sino también grupal y sobre todo simbólica. De este modo, la experiencia corporal es parte de un

saber experiencial que se comparte y se resignifica grupalmente como motor de la denuncia pública. Este contexto genera un sentimiento de injusticia que reivindica el ejercicio de la conciencia crítica para posibilitar el cambio desde la acción colectiva, como se plantea a continuación.

La identificación cotidiana de los mecanismos de opresión

Este contexto de denuncia pública permite, por tanto, identificar cómo opera la representación problematizadora de las migraciones. Una construcción que se encarna en la categoría de “migrante” y clasifica así a las personas que han realizado el viaje migratorio en base a una lógica binaria, que los posiciona frente a la población denominada “autóctona”. Es, por tanto, un proceso auto-excluyente y al mismo tiempo inter-dependiente que plantea su existencia de manera invertida y contraria a la sociedad de recepción:

Yo creo que la concepción que hay a nivel social en el imaginario colectivo es la otredad, es decir, una persona que lee como no occidental, como no blanca, es de forma automáticamente da igual que haya nacido aquí o no, eh... da igual que tan blanco u occidental parezca, a la que haya ya cualquier indicador que... diga visualmente o a nivel de pensamiento, etc., que no es como la cultura de aquí, pues ya automáticamente de acuerdo... el otro, la otra, ya sea con connotaciones negativas o no, pues ya como el otro o la otra. (C9, Colectivo para la defensa de los derechos de las personas migrantes)

Permite, por tanto, identificar el proceso de articulación de los mecanismos de opresión desde la dimensión ontológica y el despliegue del poder sobre los cuerpos y las mentes de las personas migrantes. Su efectividad radica en que se incorporen esas representaciones y se piense en sí mismos a partir de estos modelos exógenos de representación (Venceslao y Delgado, 2017), lo que favorece la adaptabilidad acrítica al sistema y el re-posicionamiento en el lugar de inferioridad atribuido desde el discurso dominante:

Muchos incorporamos esas narrativas que hacen de nosotros. Que ese es uno de los grandes éxitos del colonialismo, es que el propio colonizado incorpore todas esas lógicas y diga no, es que nosotros somos inferiores, porque no somos tan organizados como los europeos. Es que nosotros no tenemos conocimientos o no hacemos actos. (C6, persona activista)

Este proceso produce, así, una omisión de los propios marcos conceptuales que se crean de manera endógena para comprender la propia realidad y legitima la silenciación de las múltiples historias que emergen de la vivencia del hecho migratorio. Esto implica, en palabras de Fricker (2007, p. 44), una injusticia epistémica, que niega la credibilidad de determinadas personas o grupos como sujetos con capacidad para producir conocimiento y dar sentido a las experiencias sociales. El relato que sigue refleja esta cuestión y denuncia la invisibilidad que viven las personas migrantes en los espacios de análisis y reflexión sobre la migración, y que evidencia esa falta de escucha y representación:

P1: No, porque si lo hace una persona blanca lo entienden mejor o le escuchan mejor, ¿sabes? Si lo dice, si lo decimos las personas racializadas se sienten atacados y que nosotros siempre estamos a la defensiva y que no. Pero si lo dice una persona igual a ti pues entonces intentan entender más, escuchar más.

P2: Es un experto, ha estudiado el tema... es que sabe. (C18, Organización contra el racismo)

Entiendo que muchos colectivos puedan tener esta frustración o esta rabia en no veros... no verse considerados ¿no?, a la hora de... enfrentar determinadas temáticas o sea... lo más normal es que en todas las conferencias, presentaciones, charlas que se dan, se hable sobre migraciones y la mayoría de la gente sea blanca. (C3, Organización para la promoción de los derechos humanos)

Estas experiencias constituyen desigualdades epistémicas (Godrie y Dos Santos, 2017) que se articulan de manera estructural, en la medida en que afectan a los individuos cuando son vinculados con un determinado grupo, en este caso con el colectivo migrante. Lo que refleja una coexistencia formulada en base a promesas integradoras, donde la convivencia se desdibuja y se asienta sobre los códigos culturales de la sociedad receptora.

La dimensión subjetiva de la reflexividad y las nuevas formas de ciudadanía

Los movimientos sociales que lideran las entidades de auto-organización migrante reflejan, así, la ambivalencia de la condición migratoria (Mezzadra y Colectivo Situación, 2005, pp. 15-16). Por un lado, visibilizan los mecanismos de opresión que limitan su movilidad y atraviesan su vida cotidiana; para, al mismo

tiempo, considerar esta realidad como una “fuente de apertura” que explosiona la subjetividad y se articula en la lucha por sus derechos y autonomía.

En este contexto se plantea la creación de “escenarios discursivos paralelos” (Fraser 1999, p. 156), en el marco de la lucha migrante, que plantean un cuestionamiento de las estructuras de reproducción del poder en base a tres elementos: repensar el reduccionismo al que se ven sometidas las personas migrantes y el ejercicio de control que implica; poner en valor el conocimiento que emerge de la experiencia cotidiana, que debe ser escuchado; y exigir el ejercicio de nuevas formas de ciudadanía que reconozcan su visibilidad en la escena pública. Una contestación que circula, no para “ser integrada”, sino para oponerse e interpelar el relato hegemónico de las migraciones (Hermida, 2015, p. 79), como explicamos en las líneas siguientes.

Reducir la multiplicidad de elementos que definen a las personas y agruparlos bajo la etiqueta de la “alteridad” implica, como apunta el relato que defiende una de las participantes en el seminario “Desuniversalizar el mundo”⁷, simplificar una realidad que es diversa y plural:

Porque como decía [la compañera], [...] son realidades muy complejas. Entender el mundo binariamente no sirve para comprender cada una de nuestras vidas, que son muy difíciles y para cuidar cada una de nuestras vidas⁸.

Las entidades reivindican una complejidad que es inherente al ser humano, y que les ha sido negada. Visibilizarlo implica, a su vez, cuestionar este pensamiento simplificante (Morin, 1991) que fractura, contrae y oculta la realidad. Lo que plantea una ruptura con las formas simbólicas de subordinación que vinculan de manera jerárquica a la población migrante con la sociedad autóctona. Pero, sobre todo, implica un ejercicio de autonomía en los modos de auto-representación, convirtiéndose en una forma de auto-cuidado.

Esta perspectiva permite reclamar también la dimensión subjetiva en la producción de la reflexividad, transformando lo personal en fuente de producción teórica. Un giro hermenéutico (Fricker, 2007, p. 6) que reclama la interpretación que los sujetos dan de su propia vida. Y que se convierten, por tanto, en productores, más que en consumidores, de otros discursos y saberes, como exigen las entidades en el relato siguiente:

⁷ El seminario se organizó en el MACBA los días 10 y 11 de octubre de 2019 y fue dirigido por Lucia Egaña . Recuperado de https://www.youtube.com/playlist?list=PLKSNiDiqssDINPQRuQc-BIn3g_PntGYLnq

⁸ Como puso de manifiesto una de las personas que participaron en el debate que se creó en la mesa redonda: “Redes políticas y de afectos 1”, en el marco de dicho seminario.

Yo creo que las personas que han sufrido la violencia tienen que ser las primeras que pueden y tienen que hablar sobre las situaciones y no otras personas que lo investiguen... (C13, Colectivo activista antirracista)

Hay un proceso en todo esto de poner la epistemología de la experiencia, de darle un valor mucho más alto de lo que tiene, porque actualmente el conocimiento académico es lo único que se pone en valor y muchas veces se tiene que entender el valor del conocimiento, de la vivencia y tal. (C5, Organización de lucha contra el racismo y la discriminación)

Frente al silencio que se impone sobre las personas migrantes, emergen voces desde la experiencia individual que se tejen como saberes constituidos colectivamente. En este entorno, se construye un conocimiento político y se articulan nuevos enunciados que se van definiendo a través de la praxis cotidiana, lo que constituye un recurso argumentativo para la defensa de las demandas y posiciones que detentan las organizaciones (Tuana, 2006; Medina, 2013; García Dauder y Romero Bachiller, 2018, p. 159):

Políticamente lo que nosotros creemos es que quienes hablan y plantean la inmigración no son los migrantes. [...] el trabajo [de la entidad] es justamente empezar a construir nuestra propia agenda y empezarla a instaurar dentro de todos los sistemas de pensamiento. (C8, Colectivo para la defensa de los derechos de las personas migrantes)

Y luego también estamos con una campaña que es por el derecho a voto, que es un derecho reivindicado desde el día uno que se formó la asociación y que parece un objetivo inalcanzable porque choca con el racismo institucional. La ideología de que el voto tiene que estar vinculado a la nacionalidad, que es una ideología que no la vas a romper fácilmente, pero que al menos si hay una conciencia social que ahora hoy de que el voto debería estar vinculado a la residencia. (C5, Organización de lucha contra el racismo y la discriminación)

Esta lucha cotidiana, incluso en contexto de vulnerabilidad, reafirma los derechos de las personas migrantes y amplía los márgenes de la ciudadanía, al expresarse además en un espacio social que también les pertenece:

Nosotros hacemos esta lucha primero donde podemos vivir la gente inmigrante. Y el tema de papeles también. Pero primero está el sitio. Nadie se puede quedar en la calle. Eso desplaza la lucha. Primero es derecho por el papel,

derecho humano también. La gente inmigrante también debe tener derecho de hacer muchas cosas. Sobrevivir, lo mínimo. No sólo una mala cara, una mala imagen... Porque nosotros inmigrantes somos... cuando una persona está fuera de su país la gente lo ve como una persona loca. La gente pregunta ¿por qué no puedes vivir en tu país? Pero la gente no sabe lo que ha pasado en tu país. La vida de cada persona. Por eso estamos ahí, para luchar. (C17, Colectivo para la defensa de los derechos de las personas migrantes)

Demandas que implican el deseo de una transformación, que no sólo afecta al mundo de la vida cotidiana, sino que también aspira a tener un impacto estructural en un contexto sociopolítico más amplio:

O sea, al sistema jamás le ha convenido que los pobres se unan. Jamás le ha convenido la auto-organización. [...] Acercarse al otro, tenderte la mano al otro y que el otro te la tienda es justamente sobre lo que opera... Digamos el sistema es profundamente desarticulador de los procesos de auto-organización. A mí el enemigo me ha alistado claramente del lado que me ha marcado él, es decir, tanto le joden que se junten los inmigrantes pues será entonces la solución, así que es absolutamente necesario. (C12, Colectivo para la defensa de los derechos de las personas migrantes)

Las entidades, colectivos y organizaciones se convierten, por tanto, en interlocutores de un espacio político que tendrá que reconocer su capital político, simbólico y cultural. Y cuestionan desde ese lugar el concepto de ciudadanía, que les ha sido negada y que, al practicarla sin permiso, consiguen reformularla (Varela Huerta, 2008, p. 328).

Conclusiones

A lo largo del texto hemos compartido algunos de los resultados que han emergido de la investigación que llevamos desarrollando desde el año 2017 en Barcelona, entre las entidades de auto-organización migrante y el equipo de investigación “saberes compartidos”, y que se articulan a partir de tres dimensiones: ontológica, epistemológica y metodológica.

Su análisis plantea, sobre todo, contemplar cómo operan las violencias y los dispositivos de poder sobre las personas migrantes. Identificar cómo estos mecanismos responden a un proceso constructivo, permite aventurar la emergencia de otras narrativas que reivindican la autonomía en la auto-representación, la necesaria escucha de las personas que sufren la violencia, el reconocimiento

de la significación teórica-política que las entidades construyen en su praxis y el ejercicio de nuevas formas de ciudadanía.

El proyecto de investigación plantea ampliar la mirada y contemplar, por tanto, estos otros relatos a la hora de re-pensar la realidad migratoria y construir reflexividad sobre ella. Y, sobre todo, propone reconocer la experiencia, la emoción y el saber que genera habitar el hecho migratorio. Esta premisa plantea una expansión epistemológica que interpela a su vez al planteamiento metodológico de la investigación. Pensamos que si queremos reconocer todas las subjetividades y plantear un diálogo entre la diversidad de actores y conocimientos, debemos repensar quizás los formatos que puedan ayudarnos a compartir este proceso desde la horizontalidad.

La opción metodológica adoptada ha sido la investigación-acción participativa, que ha permitido desdibujar la articulación jerárquica entre el “sujeto”-“objeto”, a partir de técnicas como los conversatorios, las participaciones observantes o los espacios de reflexión que permiten el encuentro entre todos los actores, re-sitúan los lugares desde donde fluye el conocimiento y flexibilizan el proceso en función de las expectativas y necesidades de las entidades y el equipo.

No obstante, esta propuesta ha planteado límites de los que somos conscientes. Preguntas tales como ¿quién plantea la investigación?, ¿a quién va dirigida?, ¿para qué se articula?, ¿cómo se realiza?, ¿y cuál es su aplicabilidad?, permiten interpelar diferentes cuestiones en el devenir de la investigación, que apelan a los vínculos y desconfianzas entre los participantes, la cercanía y la distancia entre la academia y la realidad social o las jerarquías no pretendidas que son reproducidas.

Este proceso demanda, por tanto, una de-construcción del planteamiento inicial para reconstruirlo colectivamente a partir de un colectivo de reflexión-acción que, formado por miembros de las entidades, por investigadoras e investigadores, resignifiquen la investigación de manera colaborativa. Esta es la propuesta que desarrollaremos en las etapas posteriores y que pretende tener aplicabilidad en dos esferas. Por un lado, en el ámbito académico, con la participación de las entidades en diferentes cursos y actividades de formación, con el fin de contemplar la realidad migratoria y el anti-racismo, como un eje central. Y, por otro lado, el contexto social de uno de los barrios de la ciudad, con la intención de acoger diferentes acciones a nivel territorial para abrir brechas (McAll, 2017) en las violencias y mecanismos de opresión que atraviesan a las personas migrantes. Este es el reto que proponemos.

Bibliografía

- Abu, A. [Toni Serra] (2016). La frontera como centro. Zonas del ser y del no-ser. En *Vídeo ensayo compilatorio*, 75min. V.O.S.E. OVNI del 2-6 de marzo de 2016. Recuperado de <http://desorg.org/acts/OVNI-2016/>
- Álvarez Veinguer, A. y Dietz, G. (2014). *Etnografía colaborativa: coordinadas desde un proyecto en curso (Intersaberes)*. En VV. AA., *Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español* (pp. 3447-3471). Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. Recuperado de: <https://www.fundacio.urv.cat/congressos/congres-antropologia/actas>
- Álvarez Veinguer, A., Arribas Lozano, A. y Dietz, G. (2020). *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Anisur Rahman, M. A. y Fals-Borda, O. (1988). La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo. *Análisis político*, 5, 30-42. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis05.pdf>
- Berraquero-Díaz, L., Maya-Rodríguez, F. y Escalera Reyes, F. J (2016). La colaboración como condición: la etnografía participativa como oportunidad para la acción. *Revista de Antropología*, 71(1), 49-57. doi: <https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.01.001.04>
- Bourdieu, P. (2010). Prefacio. En A. Sayad, *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* (pp. 13-17). Barcelona: Anthropos.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder* (pp. 65-73). Buenos Aires: UBA/ Eudeba.
- Diminescu, D. (2010). Présentation, *Les migrants connectés, Réseaux*, 159, 9-13. doi: www.cairn.info/revue-reseaux-2010-1-page-9.htm.
- Équipe Épistémè (2018). *Guide d'autoévaluation des démarches participatives à la lumière des inégalités épistémiques*. Montréal: Centre de recherche de Montréal sur les inégalités sociales et les discriminations (CREMIS). Version 2 du 4 octobre 2018. Recuperado de: http://grfpq.org/wp-content/uploads/2018/11/Episteme_2018_Guide-dauto%C3%A9valuation.pdf
- Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo, Construcción y reconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Fanon, F. (2010). *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas.
- Fernández-Savater, A. (2009). Politizar el sufrimiento. *Minerva*, 7, 111-112. doi: <http://www.circulobellasartes.com/revistaminerva/articulo.php?id=23>
- Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la Piqueta.
- Fraser, N. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. *Social Text*, 25-26, 65-80.
- Fricke, M. (2007). *Epistemic injustice. Power & the ethics of knowing*. Oxford: Oxford University press.

García Dauder, S. y Romero Bachiller, C. (2018). De epistemologías de la ignorancia a epistemologías de la resistencia: Correctores epistémicos desde el conocimiento activista. En T. Cordero Cordero (Comp.), *Discusiones sobre investigación y epistemología de género en la ciencia y la tecnología* (pp. 145-164). Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Gélineau, L., Dufour, E. y Bélisle, M. (2012). Quand recherche-action participative et pratiques AVEC se conjuguent: enjeux de définition et d'équilibre des savoirs. *Recherches qualitatives*, 13, 35-54. doi: https://www.atd-quartmonde.fr/wp-content/uploads/2013/01/RQ_HS_13_Gelineau_et_al-2.pdf

Godrie, B. y Dos Santos, M. (2017). Présentation: inégalités sociales, production des savoirs et de l'ignorance. *Sociologie et sociétés*, 49(1), 7-31. doi: <https://doi.org/10.7202/1042804ar>

Greenwood, D. J. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, 9(27). doi: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0000110027A>

Greenwood, D. J. (2008). Theoretical Research, Applied Research and Action Research: the Desinstitutionalization of Activist Research. En Ch. R. Hale (Ed.), *Engaging Contradictions. Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship* (pp. 319-340). Berkeley: University of California Press.

Hermida, M.E. (2015). Colonialismo y producción de ausencias. Una crítica desde el Trabajo social para visibilizar los presentes subalternos. *Revista Debate público. Reflexión de Trabajo social*, 5(10), 67-85.

Hurtado, M. (1999). Construyendo la participación: el papel de la antropología en los organismos de intervención de desarrollo. En J. C. Gimeno y P. Monreal (Eds.), *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología* (pp. 77-110). Madrid: La Catarata.

Jacorzynski, W. (2004). *Crepúsculo de los ídolos en la Antropología social: más allá de Malinowski y los posmodernistas*. México: Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología social.

Jiménez, A. (2012). Fronteras deslocalizadas. *Boletín ECOS*, 18, 1-7.

Leyva Solano, X. (2015). Breve introducción a los tres tomos. En AA.VV., *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (pp. 23-34). San Cristóbal de las Casas: Cooperativa Editorial Retos.

MACBA. (2019). *Desuniversalizar el mundo*. Seminario PEI dirigido por Lucía Egaña. Recuperado de https://www.youtube.com/playlist?list=PLKSNlDlqssDINPQRuQc-BIn3g_PntGYLnq

McAll, C. (2020). Bringing equality down to earth: food, identity reduction, and the five dimensions of well-being. En M. Llobet, P. Durán, C. Magaña, A. Muñoz y E. Piola (Coords.), *Précarisation alimentaire, résistances individuels et expériences pratiques: Regards régionaux et transnationaux*, *Anthropology of food*, 515. doi: <https://doi.org/10.4000/aof.10958>

- McAll, C. (2017). Des brèches dans le mur: inégalités sociales, sociologie et savoirs d'expérience. *Sociologie et sociétés*, 49(1), 89-117.
- Medina, J. (2013). *The Epistemology of Resistance: Gender and Racial Oppression, Epistemic Injustice, and Resistant Imaginations*. New York: Oxford University Press.
- Meschini, P. y Porta, L. (2017). Introducción de la colección. En M. E. Hermida y P. Meschini (Comps.), *Trabajo social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (pp. 11-19). Rosario: Eudem.
- Mezzadra, S. y Colectivo situaciones (2005) Diálogo entre Sandro Mezzadra y colectivo situaciones. En S. Mezzadra, *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización* (pp. 15-42) Madrid: Traficantes de sueños.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Morin, E. (1991) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Moscoso, M.F. (2018). Arte-grafías migrantes de la ciudad. Experimentos metodológicos y mucho power on the field. *Antropología Experimental*, 18. <https://doi.org/10.17561/rae.voi18.3380>
- Oehmichen Bazán, C. (2014). La etnografía entre migrantes en contextos urbanos de destino. En C. Oehmichen Bazán (Ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (pp. 285-303). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Osmos Álcara, A., Cota, A., Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2018). Etnografía con los movimientos de lucha por el derecho a la vivienda en el sur de Europa: retos metodológicos en la investigación colaborativa para la acción social. *Universitas humanística*, 86, 139-166.
- Santamaría, E. (2002). Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza. *Papers*, 66, 59-75.
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de investigación del CECYP*, 13, 101-116.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Sebastiani, L. (2015). Mirando a través de la burbuja: Representaciones de la migración no comunitaria en los discursos de actores políticos y sociales de la Unión Europea. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 108, 31-54. doi: <http://dx.doi.org/DOI:10.4000/rccs.6085>
- SOS Racisme Catalunya (2017). *InVisibles. L'estat del racisme a Catalunya. Informe 2016*. Barcelona: Pol·len edicions.
- SOS Racisme Catalunya (2018). *InVisibles. L'estat del racisme a Catalunya. Informe 2017. 25 anys d'atenció i denuncia*. Barcelona: Pol·len edicions.
- SOS Racisme Catalunya (2019). *InVisibles. L'estat del racisme a Catalunya. Informe 2018. 25 anys d'atenció i denuncia*. Barcelona: Pol·len edicions.

SOS Racisme Catalunya (2020). *InVisibles. L'estat del racisme a Catalunya. Informe 2019*. Barcelona: Pol·len edicions.

Sullivan, S. y Tuana, N. (2007). Introduction. Race and epistemologies of ignorance. En S. Sullivan y N. Tuana (Eds.), *Race and epistemologies of ignorance* (pp. 1-10). Albany: State University of New York Press.

Stolcke, V. (1995). La nueva retórica de la exclusión en Europa. Versión revisada y resumida del artículo: Stolcke, V. (1995). Talking Culture: New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe, *Current Anthropology*, 36(1), 1-24. Recuperado de <https://memoriadimmigracio.com/la-nueva-retorica-de-la-exclusion-en-europa/>

Sztompka, P. (1993). *La sociología del cambio social*. Madrid: Alianza.

Tuana, N. (2006). The speculum of ignorance: The women's health movement and epistemologies of ignorance. *Hypatia*, 21(3), 1-19.

Varela Huerta, A. (2008). ¿Por qué y para qué investigar los movimientos sociales de migrantes? Sobre el agenciamiento político de los sin papeles. En E. Santamaría (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pp. 319-338). Barcelona: Editorial Anthropos.

Venceslao, M. y Delgado, M. (2017). Somatizaciones del internamiento en un centro de justicia juvenil. La participación de los dominados en su propia dominación. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 12(2), 193-214.

Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Revista Nómadas*, 26, 102-113.



© Paula Durán, Juan David Gómez-Quintero, Santiago Martínez Magdalena, Johannes Maerk, 2021

© *Quaderns de l'ICA*, 2021

Ficha bibliográfica

Durán, P., Gómez-Quintero, J. D., Martínez Magdalena, S. y Maerk, J. (2021). Des-problematizar las migraciones desde los movimientos sociales: Reflexiones en torno a una investigación-acción participativa en Barcelona. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 37(1), 63-85. Barcelona: ICA. [ISSN 2385-4472].